



La investigación en comunicación y los silencios inexplicables*

Argelia Ferrer

Es un privilegio, que agradezco a los organizadores de este III Congreso de Investigadores de la Comunicación, poder dirigirme a todos los presentes, estudiosos de la comunicación reunidos en nuestra bella Mérida, ciudad cuya vida está marcada profundamente por la presencia de la Universidad de Los Andes. Es muy probable que casi todos los participantes en este encuentro académico sean docentes e investigadores universitarios, lo cual les permite contar con la experiencia suficiente para coincidir o disentir de las reflexiones que comparto con ustedes a continuación.

Las universidades dinamizan los espacios donde se ubican: la actividad económica, cultural, artística y política, bulle en y alrededor de estas instituciones que cumplen, con creces, el rol fundamental que le ha asignado el Estado, como es la formación de profesionales para el desarrollo del país. Asimismo, las universidades son el *locus* de la investigación académica en todas las disciplinas científicas, pero al contrario de lo que sucede con los egresados de todas las carreras en pre y postgrado, los resultados de la investigación realizada en las universidades no trasciende -como debería- a las instituciones, organizaciones o empresas que bien pueden servirse del conocimiento generado por la actividad investigativa universitaria.

Entre las razones, que son muchas, para este silencio sobre los resultados de las investigaciones en comunicación, puede identificarse un menosprecio de larga data de los diferentes gobiernos a las propuestas que vienen del ámbito académico, así como la falta de políticas universi-

* Palabras de instalación del III Congreso de la Asociación de Investigadores Venezolanos de la Comunicación (Invecom), realizado en la Universidad de los Andes, Mérida, del 18 al 20 de mayo.

tarias de comunicación dirigidas a proyectar socialmente la información de lo que se hace en las instituciones universitarias.

Este divorcio al que me refiero también tiene como víctima las investigaciones producidas por las universidades en el ámbito de las Ciencias de la Comunicación. Es decir, a los silencios sobre los resultados de la investigación en comunicación que hacen sociólogos, filósofos, educadores, historiadores, politólogos, antropólogos culturales y en mayor medida, comunicadores sociales. Y adelantando un paso más allá podemos observar que la transmisión de los resultados de los estudios sobre comunicación se hace mediante mecanismos de alcance limitado al mundo académico, al de los pares. Cuando echamos un vistazo al cómo se comunican los investigadores de la comunicación, concluimos que seleccionan la diseminación de estos resultados a través de las revistas especializadas, con muy poco trabajo de divulgación hacia el resto de la sociedad. Cabría preguntarse si las universidades están haciendo un uso apropiado de las nuevas herramientas para la comunicación de la ciencia. Ya hay gente investigando sobre los nuevos modelos de comunicación a través de la red y contamos con publicaciones de acceso libre, en línea, que dan cuenta de los resultados de los estudios en el área, como la revista *Disertaciones*.

Por otra parte, las universidades, a través de las instancias encargadas de gestionar las comunicaciones internas y externas, deberían incluir en sus agendas lo relativo a la comunicación pública de las ciencias, pero ¿lo hacen?

Hago un paréntesis para señalar el impulso que han tomado las redes académicas, gestadas desde las universidades, que significan un nuevo modo de hacer investigación y de comunicar resultados. Este congreso se desarrolla, simultáneamente, en una versión virtual coordinada por Ysabel Briceño, y queremos reconocer esta fantástica iniciativa, esperando que lo que aquí se discute y comenta pueda permear a toda la sociedad.

A continuación voy a referirme al valor que tienen algunos estudios e investigaciones de la comunicación en diversos ámbitos, con el natural riesgo que implica hacer un inventario. Por eso quiero poner el énfasis en la palabra *algunos*, rogándoles hacerme notar cualquier silencio algún ámbito, para enriquecer en común estas reflexiones.

Comencemos por el impacto en la cultura que han tenido investigaciones de la comunicación, en el ámbito educativo, histórico y social.

- En lo educativo: se han incorporado los medios de comunicación en las aulas, como herramientas pedagógicas; se ha concluido en la necesidad de una alfabetización audiovisual y en las TIC que acompañe a la alfabetización en lecto escritura tradicional; se han estudiado los videojuegos, su impacto en la conducta infantil y su utilidad como elementos educativos; se ha revisado y evaluado la formación de profesionales de la comunicación con incidencia en los programas académicos relacionados a la Comunicación Social.

- En lo histórico, los estudios sobre la historia de las comunicaciones han permitido el conocimiento del nacimiento de los medios, su evolución, sus relaciones con las demás instituciones sociales, los mensajes y su estructura, el nacimiento y la evolución de distintos géneros y formatos... En fin, cómo se ha desarrollado tanto el sistema comunicativo como cada uno de los medios de información y comunicaciones, y el impacto social de todos y cada uno por separado.

- Las investigaciones de la comunicación también han sido fuente de conocimiento de la sociedad como tal, de sus distintas representaciones sociales, del lenguaje de los medios y de los diferentes actores sociales, de los temas que le interesan a la sociedad en determinados momentos y del tratamiento que los medios dan a esos temas.

Por la investigación en la comunicación se conocen algunos mecanismos sobre la formación de la opinión pública y las distintas explicaciones que se dan sobre este fenómeno de interés general. Se ha estudiado el campo de la estética predominante y la incidencia de los medios en este fenómeno. Los investigadores de la comunicación, gracias a sus aportes, han permitido que se conozca cómo es el consumo cultural y cómo suceden los procesos de mediación. Por otra parte, las investigaciones en comunicación han contribuido a los estudios de género y de algunas minorías y han incidido positivamente en el cambio del discurso social sobre género, minorías, y grupos tradicionalmente discriminados.

Continuamos enumerando la incidencia social de los estudios en comunicación, que han descrito el impacto de la televisión en la educación, en las relaciones familiares y sociales, en la cultura científica y tecnológica, en la vida cotidiana, en los hábitos de la gente, en sus opiniones, actitudes y sus conductas. Entre otros temas, nos han permitido conocer la manera en que la propia comunicación puede ser una herramien-

ta para el desarrollo político, social, económico y cultural de la población. No podemos dejar de un lado que los estudios sobre la comunicación en salud, ambiente, economía, literatura, ciencia y tecnología, por citar algunas especializaciones periodísticas, han permitido una mejor comprensión de estos temas a nivel de tratamiento informativo, provocando un impacto en la manera en que los medios los presentan como material periodístico a la sociedad.

Sin pretender agotar el tema del alcance de las investigaciones sobre comunicación en la sociedad, éstas han permitido que se conozca el impacto real de las tecnologías de la información y la comunicación y de las redes posibilitadas por ellas, en el surgimiento de una nueva era, de una nueva cultura, de unos nuevos medios, de un modo distinto de relacionarse con el entorno inmediato y con personas distantes, de un cambio radical en el esquema comunicativo tradicional, del surgimiento de nuevos emisores y del empoderamiento de grupos tradicionalmente receptores y no productores de mensajes, así como estos estudios han permitido que se discutan las implicaciones éticas del uso de estas tecnologías, las exclusiones, las inclusiones y sus posibilidades.

En otro ámbito, el impacto de las investigaciones de la comunicación en la esfera política es evidente: en la evolución de la propaganda, en el manejo de la opinión pública, la difusión de las ideologías, en la gobernanza, en el diseño de políticas públicas de comunicación, en la visibilización del concepto de ciudadano y usuario de los medios sobre el de receptor o de masas; los estudios académicos han caracterizado el papel de los medios de información y comunicación como actores políticos nacionales y transnacionales, y han puesto en el tapete la discusión pública sobre la legitimidad de sus actuaciones, bien sea cuando buscan una hegemonía comunicacional al servicio de un gobierno, o cuando colocan los intereses políticos y económicos de grupos particulares por encima del servicio público.

Igualmente, investigaciones de la comunicación ofrecen productos indispensables en la política moderna como las encuestas electorales. Estudios del área comunicacional han analizado el estado de la libertad de expresión y de comunicación de la sociedad venezolana en distintas épocas y han servido de sustento para la legislación en medios y tecnologías de la información. En este ámbito, los estudios sobre los discursos de gobernantes y políticos, han puesto en evidencia aspectos difíciles de

registrar por un espectador desprevenido, mostrando la verdadera intencionalidad de lo que se le dice, en un intento de captar su voto o su respaldo ideológico.

En Venezuela tenemos un claro ejemplo de cómo una vasta investigación en comunicación de ámbito e impacto internacional, realizada hace 30 años con el auspicio de la Unesco, ha incidido en la política comunicacional del gobierno. La interpretación del gobierno bolivariano de la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación se manifiesta en decisiones políticas, como la creación de Telesur o el proyecto de Radio del Sur.

Y para acercarnos más a la realidad que hoy nos convoca, en la mesa de trabajo sobre Comunicación, Comunidad y Participación seguramente este encuentro de investigadores mostrará estudios que pueden impactar en la esfera política, tales como las vinculadas a la apropiación social y al gobierno electrónico.

En la esfera económica, los estudios e investigaciones sobre comunicación han permitido el desarrollo de las técnicas publicitarias que mueven el consumo y de esta manera dinamizan el sector productivo de la economía, han desarrollado técnicas para el manejo de las crisis de las instituciones y se emplean para caracterizar los patrones de consumo de los distintos grupos sociales.

Los estudios de comunicación han tenido impacto en la misma comunicación: en los lenguajes, en la estructuración de distintos discursos y en los modos de transmisión de información; en los contenidos transmitidos por los medios, su frecuencia, presentación, distribución en los distintos medios. Una mesa de trabajo en este encuentro nos dará luces sobre lo que se está investigando en ciberperiodismo y comunicación digital. También es indudable el impacto de la investigación en la presentación, diseño, disposición de los contenidos, mediante el desarrollo de estudios de Comunicación gráfica.

Investigadores que analizan la misma comunicación han contribuido con el conocimiento de las audiencias y con el desarrollo de una larga tradición investigativa en efectos de los medios y los mensajes: la investigación en la comunicación ha permitido el desarrollo de disciplinas en el mismo ámbito, como la comunicación organizacional o corporativa, la comunicación para el desarrollo, la comunicación intercultural, y han

realizado grandes aportes en la caracterización y la comprensión de manifestaciones surgidas de la mismas necesidades de la colectividad, como la comunicación alternativa y la comunitaria.

Con respecto al tema de la investigación sobre la comunicación comunitaria en Venezuela quiero destacar un estudio de 2010, realizado por el profesor Camilo Mora, docente de la Universidad de Los Andes en el Táchira, como tesis de maestría en el programa de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Zulia. En este acucioso trabajo académico titulado “La participación ciudadana en la gestión de las radios comunitarias del Táchira”, Mora aborda la participación ciudadana en las radios comunitarias habilitadas por Conatel en el estado Táchira, indaga sobre la gestión y participación de los ciudadanos en la fundación comunitaria más allá de su papel como receptores, sino como productores del mensaje, para determinar el grado de participación en los medios comunitarios. Los resultados se muestran en una de las mesas de trabajo de este Invecom.

Cito el estudio de Mora para hacer notar que la Comisión Permanente del Poder Popular y Medios de Comunicación de la Asamblea Nacional, tiene en la agenda legislativa de 2011 un proyecto de Ley de Medios de Comunicación Alternativos y Comunitarios. Las investigaciones en esta área deben alimentar este debate, pues son el resultado de un trabajo de revisión teórica, de estudios de campo que llevan a diagnósticos y propuestas rigurosas, contribuyendo a la función universitaria de aportar a la vida de la república.

Los diputados pueden buscar valiosos insumos en nuestras universidades para enriquecer su discusión y la elaboración de leyes, pues los estudios no faltan y para muestra un botón: añadimos al trabajo de Mora, otros como el de Edison Castro y L. Rojas, de 2004, titulado “*La radio comunitaria en Venezuela: caso Estado Zulia, realidad comunicacional al margen de la reglamentación vigente*”, así como el trabajo de grado de Rodríguez y Velazco, de 2009, en la Universidad Católica Andrés Bello, titulado “*Municipio Guaicaipuro del estado Miranda. Estudio exploratorio de las radios comunitarias*”, publicado en la revista Comunicación. Nº 148, e igualmente textos producto de los estudios de Raisa Urribarrí, como el de 2007, publicado también en la Revista Comunicación, con nombre “*Medios Comunitarios: el reto de formar (se) para la inclusión*”. Al respecto queremos señalar el texto editado por Marcelino Bis-

bal titulado “Hegemonía y control comunicacional”, del grupo Alfa, y el estudio del profesor Orlando Villalobos, de LUZ, “Medios comunitarios e inclusión social en Venezuela” que se presentará en este congreso.

Volviendo a los aportes de la investigación en comunicación, no podemos dejar a un lado el desarrollo de distintas teorías de la comunicación, que han permitido el desarrollo de modelos y la explicación, desde distintas posiciones ideológicas y conceptuales, del mismo fenómeno comunicativo. Quiero hacer aquí una pausa para reflexionar sobre la divulgación de algunos estudios de efectos de los medios, como la teoría de la aguja hipodérmica, que aunque fueron superados en las investigaciones posteriores, quedaron como noción consolidada en el acervo cultural, en especial cuando se quiere explicar alguna conducta violenta o los efectos de la propaganda política en el éxito electoral. Y me pregunto ¿Dónde está la divulgación de los tan ricos y variados resultados de las investigaciones sobre los efectos de los medios? ¿Hasta cuándo callarán los estudiosos mientras los curiosos dan discursos sobre lo que no se sabe? ¿Acaso la búsqueda de conocimiento no implica la divulgación del mismo?

Quienes trabajamos en el ámbito de la Comunicación Pública de la Ciencia o de la Comunicación Universitaria de la Ciencia también tenemos que hacer un *mea culpa* y trabajar con más fuerza para que quienes tienen la responsabilidad de conducir y gerenciar nuestras universidades, apoyen decididamente la tarea informativa y divulgativa del quehacer académico de nuestras casas de estudios superiores. Rompamos el silencio desde lo individual, publicando nuestros resultados tanto en revistas especializadas como en otros medios para consumo de todos los sectores sociales. Rompámoslo, también, desde lo institucional, de modo que las dependencias encargadas de la gestión comunicacional de las 16 universidades que tienen escuelas de comunicación social, se presten a divulgar los resultados de las investigaciones en el área.

De la misma manera, ofrezcamos también estos resultados en los medios gubernamentales, comerciales y comunitarios y luchemos por la necesaria y urgente implantación de un sistema de radio televisión de servicio público donde tengan cabida un tipo de material informativo útil, de calidad, pertinente y educativo, como lo es el referido a los resultados de investigaciones científicas sobre el ser humano, la sociedad, la materia y la cultura.

La temática ofrecida por este congreso Invecom bordea temas relacionados con ciberperiodismo, apropiación social, comunicación digital, economía de la comunicación, gobierno electrónico, comunidad, participación y gestión de la comunicación en la organización y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). ¿Cuál de estos temas no compete directamente a los problemas centrales de la sociedad actual, vale decir, de los seres humanos que conformamos este país y más allá, esta sociedad del siglo XXI? Sin embargo ¿Cuántos resultados de estas investigaciones trascienden de los ámbitos académicos? ¿Por cuáles vías? ¿De qué manera?

Para concluir quiero citar al profesor e investigador Guillermo Orozco Gómez, invitado a este encuentro de Invecom como conferencista magistral. Escribió para el número 151 de la Revista Comunicación un artículo titulado: “Espectadores, audiencias y usuarios. Múltiples maneras de estar en lo comunicativo”. De allí extraigo su siguiente afirmación: “Todos coincidimos en que ésta es la era de la comunicación. Coincidimos también en que estamos en presencia de un nuevo tipo de sociedad. Y los medios de comunicación han jugado y siguen jugando una gran influencia en la emergencia y extensión de esta nueva sociedad en la que vivimos”. Si acordamos que estamos en la era de la comunicación, también deberíamos coincidir en la necesidad de comprensión de esta época, a través de la reflexión, la investigación, y la divulgación de estos estudios hacia toda la sociedad. Hemos podido hacer un recuento sobre el valor e impacto que tienen en lo cultural, lo político, lo legal, lo económico y lo comunicacional. Por ello es también imperativo que los investigadores de la comunicación rompan esos silencios que retienen el fruto de su labor en los espacios académicos y que las universidades los acompañen en este esfuerzo. Es un reto que los invito a asumir como parte del III Congreso de Invecom 2011 que nos convoca por estos días en la ciudad universitaria de Mérida.

Mérida, 18 de mayo de 2011